

12 Diez argumentos para la inferioridad de las lenguas

Pablo había presentado principios generales sobre los dones y luego las razones por las cuales ciertos dones fueron temporarios. El problema principal en la iglesia de Corinto aparentemente fue la práctica de las lenguas. Ellos hablaban en lenguas desordenadamente en la congregación y sin intérpretes, pensando que cualquier manifestación de lenguas era algo espiritual. Así que Pablo tomó los primeros 19 versículos del capítulo 14 para demostrar que las lenguas no solamente son inferiores en categoría con respecto a importancia, sino de poco valor en la iglesia. Además Pablo hace una distinción entre el don de lenguas que proviene del Espíritu y el hablar en lenguas como los paganos lo practicaban, especialmente en Corinto.

En 1 Corintios 14:1-20 veremos

Diez Argumentos para la Inferioridad de las Lenguas.

1. Un don de hablar utilizado en amor, habla a los demás hombres para su edificación, exhortación y consolación (14:2-3).

El énfasis que Pablo daba a la profecía por sobre las lenguas, era debido al resultado alcanzado en las vidas de los oyentes cuando era ejercitada. Pablo dijo, “sobre todo que profeticéis” (v.1), porque resulta en “edificación, exhortación y consolación” (v. 3). El don de lenguas no tiene este resultado, así que no es muy importante en la congregación.

La carnalidad de los de Corinto era evidente por su interés en hablar “misterios” que nadie podía entender (literalmente, “nadie oye”; v. 2) ya que ninguno conocía la lengua hablada en Hechos 2:1-3; sólo Dios podía entender la lengua que El mismo había dado. Su interés era la emoción y la auto-gratificación de hablar algo “sobrenaturalmente”, o lo que pensaban era así. Los “misterios” estaban asociados con las religiones paganas, las cuales los creyentes habían dejado. En aquellas religiones, los “misterios” —como su nombre lo indica— eran “verdades” misteriosas u ocultas que solamente quienes pertenecían a la élite de los iniciados tenían el privilegio de conocer. En cambio, los “misterios” en la Biblia son verdades ocultas desde la fundación del mundo pero ahora dadas a conocer por la revelación divina. Si, pues, una lengua hubiera sido dada para revelar un “misterio”, es decir, una verdad acerca de Dios o Su voluntad que había estado escondida por un tiempo, pero ahora iba a ser revelada (Ro. 11:25; 16:25; 1 Co. 2:17; 13:2; 15:51; Ef. 3:3, 4, 9; 5:32; Col. 1:26) —si aquel misterio iba a ser revelado por tal lengua— ¡era imperativo que fuera interpretada! Si Dios quería revelar algo, pero el locutor estaba más fascinado con su lengua que con su mensaje, había un error en los valores. Así que el concepto de gloriarse en hablar cosas que otros no pueden entender es pagano más no bíblico. El propósito de los dones de hablar es edificar a la iglesia por compartir iluminación de la Palabra (edificación), la aplicación de tal iluminación (exhortación) y el efecto de las verdades comunicadas (consolación). Todos dependen de la comunicación a otros.

Si Dios inspiraba el mensaje de una lengua, era con el propósito de comunicarlo a la congregación, no para que el que hablaba volviera a comunicárselo a Dios. Esto habría

sido como un corto circuito. No tiene sentido que Dios envíe un mensaje en una lengua, para escucharlo de vuelta, de boca de alguien que ni siquiera lo entendió.

2. Mejor es profetizar, si no hay quién interprete las lenguas (14:4).

Cuando alguien habla por medio de un don de hablar, éste produce beneficio a los demás y no necesariamente a sí mismo. Las lenguas genuinas pueden tener este resultado sólo cuando son interpretadas, pues en sí mismo, el don de lenguas es inútil para un ministerio en otras vidas. Los dones espirituales tienen el fin de cumplir algo espiritual y práctico, especialmente en las vidas de otros ya sean creyentes o incrédulos.

El don de lenguas era tan inútil que Pablo luego prohibió su práctica en la iglesia a menos que hubiera un intérprete (v. 28), para que la iglesia recibiera la edificación de la interpretación. El propósito del don de lenguas es solamente realizado cuando es ejercitado e interpretado públicamente para que la congregación sea edificada.

Es posible que la persona que busca su propia edificación se engañe a sí misma. Mal interpreta una emoción o experiencia como edificación. Si una experiencia no produce más entendimiento acompañado de obediencia, ni trae beneficio para otros, no hay edificación.

La palabra “edificar” es usada en una forma negativa en 1 Corintios 8:10 para la persona que “edifica” su conciencia para comer aún cuando ofende a su hermano. Esta edificación era un pecado porque no buscaba el provecho del hermano. Al contrario, el que profetiza es motivado por amor buscando la aplicación de la Palabra a otras vidas.

3. No hay provecho si alguien habla en una lengua (14:6).

Pablo dijo que la manifestación del Espíritu tenía su fin “para *provecho*” (12:7). En 14:6, categóricamente declaró que las lenguas no cumplen este propósito: “si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿de qué *provecho* os seré . . .?” Los de Corinto apreciaban el don de lenguas independientemente, sin la prueba de la edificación. **Ni siquiera un apóstol** pudo edificar con una lengua. Todo el provecho del don de lenguas dependía de otro don, el de interpretación.

Las únicas manifestaciones del Espíritu que edifican a la congregación son una “revelación, o . . . ciencia, o... profecía, o ...doctrina”. Estos dones son divididos en dos categorías: (1) De recepción interna: revelación y ciencia; (2) De comunicación externa: profecía y doctrina (enseñanza). Cuando estos mensajes eran comunicados a la iglesia había comprensión y entendimiento de la voluntad de Dios. Si no hay provecho en el don de lenguas, entonces no debe tener mucha prioridad.

4. Al igual que instrumentos de música que sólo hacen ruido o sonidos, cuando las lenguas no son entendidas, son inútiles; y es peligroso si se depende de ellas (14:7-9).

La música tiene ritmo, armonía, melodía y una estructura ordenada, todo lo cual la distingue del simple ruido. Para que la música sea música, debe estar de acuerdo con las

normas musicales. La “distinción de los sonidos” se refiere a la variación y orden de las notas para comunicar su propósito de gozo, tristeza, seriedad, marcha, ánimo o adoración. Los de Corinto pudieron apreciar esta ilustración porque la ciudad contenía un gran teatro musical para 20.000 personas. ¿Puede imaginar cómo habrían respondido si alguien, delante de tantas personas, acompañado de un arpa, solamente hubiera hecho ruido?

En el ejército antiguo los soldados dependían de ciertos sonidos específicos de parte del que tocaba la trompeta. Los sonidos específicos comunicaban ordenes específicas. Así que, si el soldado encargado de dar las órdenes no sabía tocar la trompeta sino simplemente hacía sonidos de cualquier tipo, no comunicaba nada.

De igual manera es imposible comunicar verdades cristianas con sonidos que no tienen sentido. La frase “así también vosotros” (v. 9) indica que ellos estaban haciendo ruidos con sus “lenguas” porque:

- (1) No eran lenguas actuales, sino sílabas al azar.
- (2) Eran inútiles por no haber quién interpretara.

Pablo concluyó este argumento diciendo que era indispensable que “con la boca pronunciaran palabras inteligibles” (v. 9). Además Pablo declara que quien habla en lenguas (sin intérprete) es como si “hablara al aire”(v.9). Es como el boxeador que solamente “da golpes al aire” (9:26), es inútil e improductivo. Solamente el aire recibía sus sonidos, pero los de Corinto eran tan carnales que no les importaba si comunicaban algo o no. Ellos querían solamente impresionar a los demás, no comunicarles algo y mucho menos edificarles. Esto no es amor y por tanto, no es del Espíritu.

5. Todas las lenguas o idiomas en el mundo son distintos, y todos comunican ideas inteligibles y con sentido (14:10).

Pablo otra vez reiteró al creyente que utilizaba un mensaje ininteligible que no es de edificación. Las lenguas reales tienen el propósito de comunicar algo inteligente. Las lenguas falsas no comunican nada mas que ruido. El don genuino de lenguas es la capacidad de hablar en una “clase de idioma.”

Pablo declara que el requisito para una lengua es que comunique “significado” o entendimiento. Si los sonidos no tienen “significado”, no son una lengua. La ciencia llamada *lingüística* analiza el significado de las diferentes lenguas hasta que descubre su gramática, fonética y morfología. No existe un lenguaje que no tenga tal estructura o “significado”. Si los sonidos no tienen tal estructura, no son una lengua, sino meros sonidos emitidos al azar. El único propósito de una lengua es comunicar un mensaje; si no lo hace, no es una lengua.

6. Si el oyente no sabe el significado de las palabras será como un extranjero (14:11)

No solamente es necesario que exista significado en una lengua, sino también que el oyente la entienda, pues de lo contrario, no existirá comunicación. Ninguna lengua genuina es ininteligible para uno mismo. La palabra “extranjero” es *barbaros*. Esta palabra es onomatopéyica y la idea es alguien que hace sonidos como “bar-bar”. La repetición de la sílaba da la idea de tartamudear, o por lo menos es lo que parece al que no entiende. Para alguien que no conoce una lengua, todos los sonidos suenan igual y todos carecen de significado. La palabra “bárbaro” viene del griego, para nombrar a alguien que no se puede entender. Cualquiera que no entendía el griego, o cuya lengua no

era entendida por los griegos, era considerado un *barbaros*. Eran extranjeros que hablaban otro idioma.

Lo importante aquí es que el orador clasifica al oyente como un “extranjero”, porque el oyente no podía comprender lo que dijo. Esto no da la idea de una lengua extática o ininteligible, porque el orador presume la posibilidad de que la lengua podía ser entendida. Por otro lado, el oyente, al no entender al orador, también lo clasificó como “extranjero.” Tal pensamiento es adecuado si se trata de una lengua humana, pero no tiene sentido para una lengua extática. ¿Por qué consideraría el orador como “extranjeros” a los que no le entendían? Nadie puede entender una lengua extática, ni el orador hubiera esperado que le entendieran aparte de una interpretación milagrosa. La única cosa que hace a alguien un “extranjero” es la expectativa de que *debe* entender el lenguaje. Si no lo entiende, es considerado un “extranjero”. Esto indica que la lengua tenía que ser una lengua humana contemporánea. Ningún ministerio sería cumplido con éxito con esta limitación lingüística, pues ninguna edificación sería posible.

7. El énfasis en la edificación excluye la utilidad del don de lenguas (14:12)

Pablo no quería despreciar ningún don que no produjera la edificación de la congregación, pero sí dejar por sentado que cualquier ejercicio de los dones que no diera el resultado de edificación no merece prioridad en la iglesia. En 14:12, Pablo repite su tema: sed celosos de enfatizar los dones que edifican la iglesia. El único beneficio del don de lenguas sería posible por su interpretación (14:13). La razón es simple: es imposible que haya edificación sin entendimiento.

La frase “así también vosotros,” ata al versículo 12 con los tres versículos anteriores. Así que, como una lengua genuina es necesaria para ser entendido, debían enfatizar dones que comunicaran edificación directamente a la congregación. O si no, serían como extranjeros sin poder comunicarse entre ellos.

La definición de edificación es “ampliación, agrandamiento, incremento o construcción”. Para ser edificado, el entendimiento debe ser ampliado, agrandado, incrementado o construido. Si no hay crecimiento en el entendimiento, no ha ocurrido la edificación. Un sentimiento, emoción o experiencia personal no provoca el entendimiento, ni ocurre por ver un milagro. La edificación demanda más entendimiento de la voluntad de Dios y Su Palabra. El don de lenguas (aún el genuino) no produce edificación a nadie, ni para el orador ni para el oyente; así, el don de lenguas por sí solo no tiene utilidad.

No había nada malo con que fueran celosos por “las cosas espirituales” o manifestaciones del Espíritu, al contrario, lo que les faltaba era el propósito correcto: la edificación. Tenían que usar su don para el crecimiento de la iglesia, no para su propia edificación.

Cuando quitamos nuestros ojos de nosotros mismos y atendemos al Cuerpo, dedicándonos a servir y suplir sus necesidades, los inconversos se convierten y los creyentes son fortalecidos.

8. Si alguien ora en una lengua, su mente “queda sin fruto”, o sea, queda sin edificación (14:14).

Cuando alguien hablaba en una lengua, su mente quedaba “sin fruto”, es decir, que la lengua no producía ningún resultado beneficioso para el orador. Este versículo niega

categoricamente la posibilidad de que la edificación pueda ocurrir a través de hablar en una lengua. La frase “sin fruto” quiere decir que no se produce ninguna edificación.

La ilustración en v. 14 es hipotética y negativa. Orar en su “espíritu” no es muy clara: es un “don espiritual” o su “hombre interior”. Es distinto a “la mente”, la parte consciente y racional donde ocurre el entendimiento. Nada ocurre en el corazón o la persona hasta que la mente analiza, acepta y asimila la información de la revelación de Dios.

La mente del que ora ejercitando el don de lenguas, no entiende lo que está diciendo no porque está en un trance, o inconsciente o por ser un lenguaje extático, sino porque simplemente no entiende lo que dice. La única solución al dilema de no tener fruto por hablar en una lengua, es que alguien la interprete (v. 13). La falta de fruto no tiene nada que ver con el estado del orador, sino con la incapacidad de entender lo que fue dicho.

Algunos han tratado de interpretar este versículo al decir que no produce fruto en otros, pero es evidente, por los versículos 15 y 19, que la mente (*nous*) no está involucrada en ninguna manera cuando está hablando en una lengua. La mente ya que no está involucrada, no produce ningún fruto en el orador y por tanto, no puede comunicar ningún fruto a otros.

9. Pablo nunca hablaba en las iglesias o en privado con el don de lenguas (14:15-19)

Pablo mencionó tres áreas donde, aparentemente, los corintios practicaban las lenguas en las cuales Pablo declaró nunca haberlo hecho. La primer área era la oración: orar sin entendimiento (en una lengua) es una acción negativa, inútil, sin fruto. Pablo está enseñándoles a no practicar tales oraciones (o cualquier hablar en lenguas) porque no producen edificación. Es inútil. Obviamente los que practicaban estas oraciones sentían algo, tenían alguna sensación, pero ésto no es edificación. Lo practicaron, aparentemente, por lo que sentían y lo malinterpretaron como si fuera edificación.

Si era posible que el orador fuera edificado aparte de su propio entendimiento, se tiene que preguntar, “Si alguien es espiritualmente estimulado por escucharse pronunciar sonidos que él mismo no puede entender, ¿por qué otros no son también estimulados espiritualmente por los mismos sonidos? Parece claro del texto que ya que es imposible que el orador sea edificado, así tampoco el oyente puede recibir provecho alguno.

Pablo declaró que él oraba “con el espíritu” (sus sentimientos y emociones) y “con el entendimiento” (14:15). Así por lo que él va diciendo en el contexto, Pablo nunca oraba en una lengua, porque en una lengua no hay entendimiento.

Además Pablo nunca cantaba en una lengua porque no produce entendimiento. Aparentemente, algunos estaban cantando en lenguas en la iglesia de Corinto, pero Pablo declaró que él nunca lo hizo, porque no producía edificación. El cantaba con entendimiento, no en una lengua.

Las lenguas son tan inútiles en la iglesia que nadie más puede orar junto con el que dirige una oración. La práctica en la iglesia primitiva se presenta aquí en versículo 16: uno oraba y los demás acompañaban en su oración diciendo “Amén” (*Así sea* o *Estoy de acuerdo*). Si alguien “bendice” u ora en una lengua, nadie más podría orar con él. Esto destruiría todo el sentido de la oración corporal bíblica.

Para animar al que estaba escuchando como “simple oyente” (v.16), Pablo usa la palabra *idiötēs*, “alguien que no conoce, no entrenado.” Es alguien que no conoce el *idioma* hablado.

Así que Pablo declaró que él siempre oraba en la iglesia en una lengua conocida (v. 19), porque su prioridad era el beneficio de edificación del oyente, no su propia emoción. La adoración ciega y emocional en una lengua era contraria a la meta de Pablo para la reunión y contraria a la voluntad de Dios revelada en Su Palabra.

10. Es propio de la inmadurez de un niño el hablar en lenguas, para impresionar a otros, cuando nadie le entiende (14:20).

El mandamiento “no seáis niños . . .” (*mē paidia ginesthe*) está en imperativo presente y por estar en forma negativa significa: “dejen de ser niños” . Estaban actuando como niños por su actitud hacia las lenguas. Deseaban lo que les entretenía o les hacía sentir importantes, en vez de lo que era útil; querían lo espectacular en vez de lo práctico.

La infatuación de los corintios con las lenguas fue otra indicación de su inmadurez e inclusive su mundanalidad (3:1-3). Ellos tenían que cambiar su manera de pensar a una conformidad con las Escrituras que Dios estaba dando por medio de Pablo (14:37). Si enfatizaban la profecía en la iglesia, la cual resultaría en edificación, exhortación y consolación, dejarían a un lado las cosas que no edificaban a otros. La madurez es marcada por la actitud de beneficiar a otros en vez de buscar y disfrutar de emociones.

La iglesia de Corinto tenía casi todas las manifestaciones de la carne y prácticamente ninguna de las manifestaciones del Espíritu (Gá. 5:19-23). Eran como “niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (Ef. 4:14). Debido a su pensamiento egoísta abusaron del don de lenguas, mientras que ignoraban al resto de la familia de Dios.

No podían instruir a los que hablaban en una lengua, porque no les interesaba la enseñanza, sino su experiencia personal o el prestigio de ser el vocero de una revelación. Querían interrumpir la reunión para hablar su lengua (vv. 23, 27, 40). Estaban preocupados por usar los medios espirituales y aún a otros hermanos para sus propios fines e intereses. No estaban buscando la verdad, sino una experiencia; no querían buena doctrina, sino buenos sentimientos. No les interesaba beneficiar a los demás, sino a sí mismos. La experiencia ganó sobre la voluntad de Dios. No eran como los de Berea que “con toda solicitud, escudriñaban cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hc. 17:11), sino que no se preocupaban por examinar lo que escuchaban a la luz de lo que dicen las Escrituras. No se preocuparon con “probar los espíritus (*para ver*) si son de Dios” (1 Jn. 4:1), sino que aceptaban cualquier cosa que les parecía espiritual, mística o sobrenatural.

Al terminar la porción de argumentos contra el valor exagerado que se daba a las lenguas en la iglesia de Corinto, Pablo comienza a dar mandamientos o reglas para el uso de este don en la congregación. Pablo siempre da las razones o enseñanzas en relación a un tema, antes de dar los mandamientos o exhortaciones; así vemos en el libro de Romanos 1-11, la doctrina de la salvación y Romanos 12-16, las exhortaciones de la vida cristiana.